

HUELLAS ANCESTRALES EL HARRIERO





Había una vez un anciano en un precioso pueblo llamado Corralitos, en las montañas de los andes cordilleranos, donde se respiraba aire puro. Situado en un valle, en plena naturaleza, las casas rodeadas de altos cerros por donde pasaba un río en el que sus habitantes solían bañarse cuando hacía buen tiempo.

Siempre había comida para todos, ya que todas las familias criaban ganado, comían asado con mote y queso con rico choclo, plantaban algunas verduras como papas andinas, habas y maíz. Podemos decir que Corralitos era un pueblo donde la gente era feliz.

Juan, ahora anciano y en su Corralitos natal, acostumbra sentarse frente a la puerta de su humilde casa mientras pone leña al fuego, muy lentamente por sus años de vida. Se le ve algo

cansado y con una sonrisa muy grande en su rostro, marcado de arrugas por los fuertes y fríos vientos de la Puna. Pasa sus días, como de costumbre en los meses de vacaciones, con sus dos nietas que le suelen visitar.

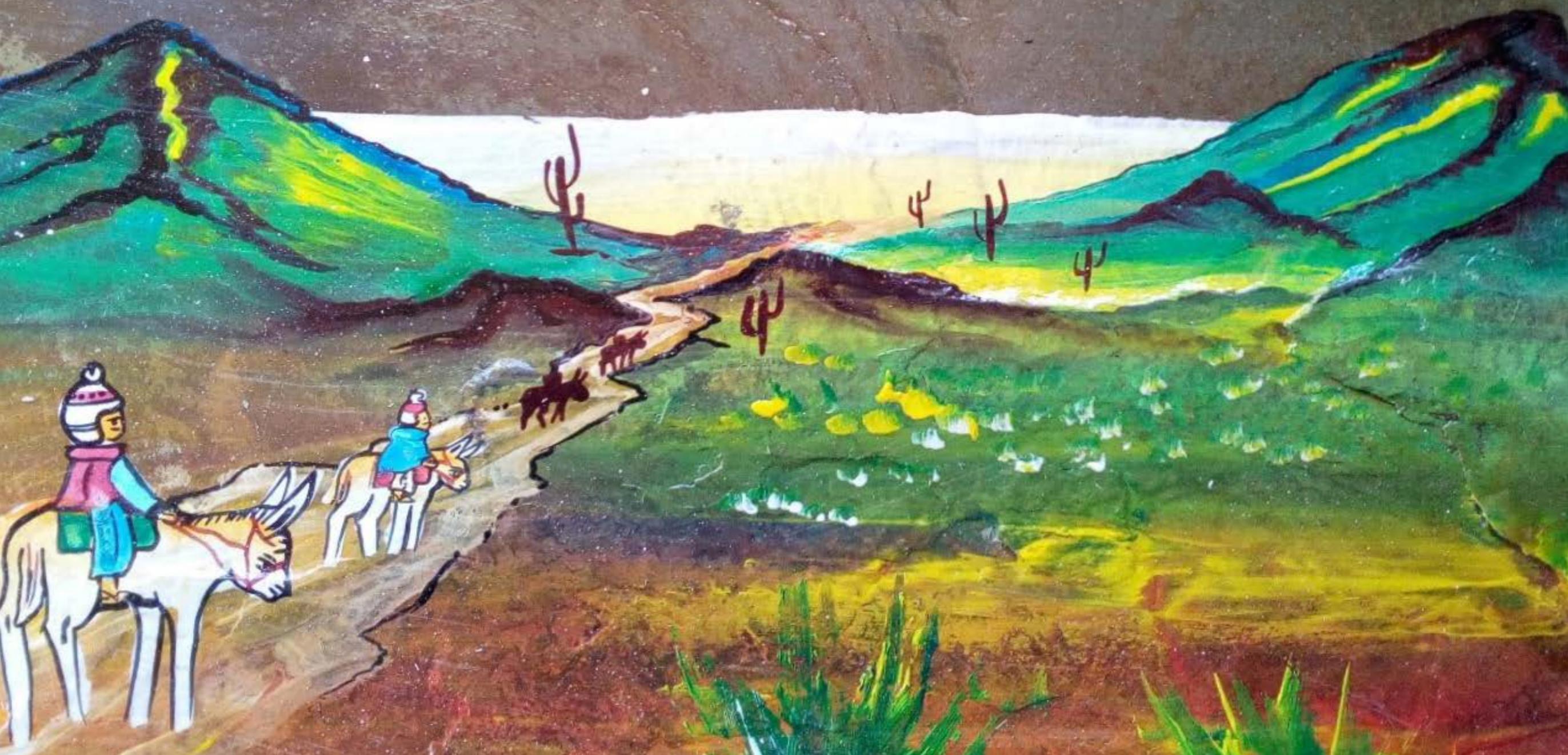
Pero de repente una ráfaga de viento hace que Quimey y Chema expresen como eco: "¡Ya viene el invierno, abuelo!"

Señalando hacia el cielo, las nubes cargadas que se alejan en bandadas, como catitas... "¡Signo de mal tiempo!" respondió el abuelo moviendo la cabeza muy lentamente con una voz silenciosa y profunda; al mismo tiempo se le marcó en el rostro una sonrisa tierna, cálida, llena de amor, pensativa, y lentamente... agregó:

"Pensar que en esta época, en mi juventud, viajé con tus abuelos y tíos... hasta llegar al valle soñado. Pasé por vegas verdes e inmensas con animales... igordos, gordos!, ipella, pella!, por senderos desiertos, desiertos, ni un verde a la vista, pero con un inmenso lago azul; llenos de parinas, tero-teros y patos, campos largos, largos, interminables... ipiedra!, itierra!, iviento! y mucha nieve blanca, blanca.

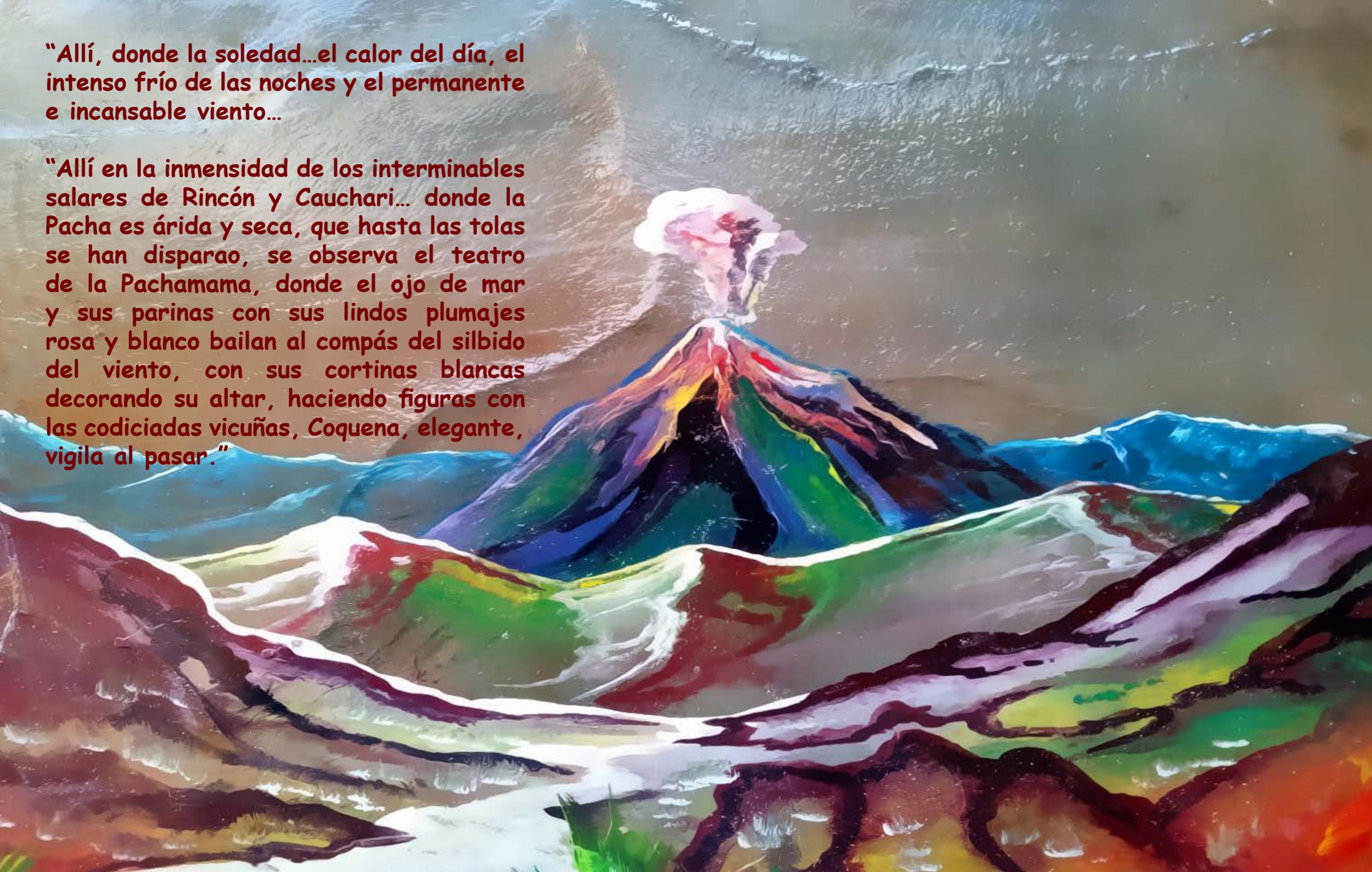


"Tuito, tuito, a lomo de burro y mula, por ese costado de las abras de los inmensos cerros. Y, antes de viajar, pasaba visitando a las familias Martínez, Puca de Matancillas y luego seguíamos camino a Puesto Sey, Catua, Abra de Muckar y Huaytiquina. También se veía a lo lejos el majestuoso volcán, el Láscar, que humeaba como si estuviera pitando, y el imponente volcán Licancabur...



“Allí, donde la soledad...el calor del día, el intenso frío de las noches y el permanente e incansable viento...

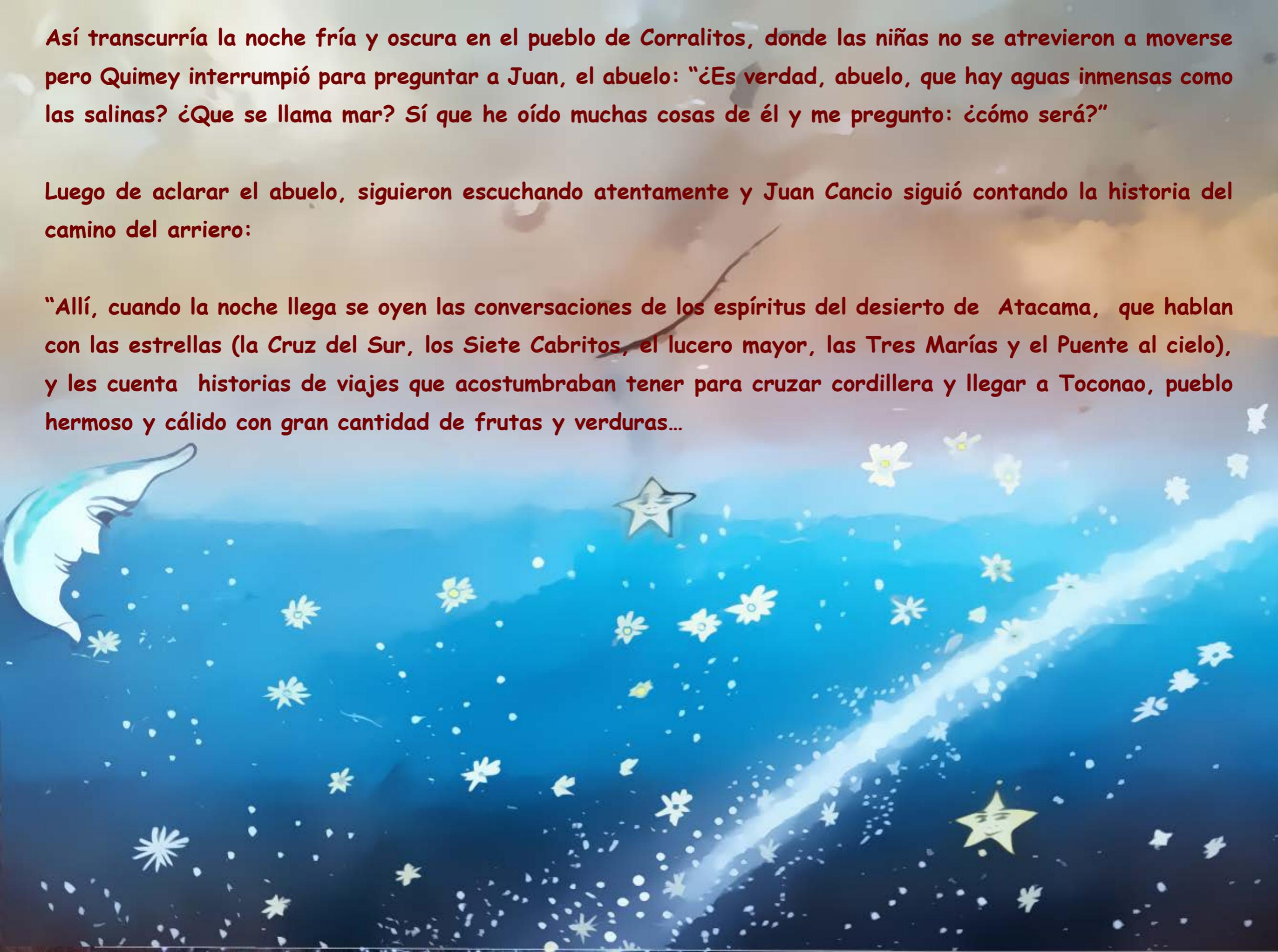
“Allí en la inmensidad de los interminables salares de Rincón y Cauchari... donde la Pacha es árida y seca, que hasta las tolas se han disparao, se observa el teatro de la Pachamama, donde el ojo de mar y sus parinas con sus lindos plumajes rosa y blanco bailan al compás del silbido del viento, con sus cortinas blancas decorando su altar, haciendo figuras con las codiciadas vicuñas, Coquena, elegante, vigila al pasar.”



Así transcurría la noche fría y oscura en el pueblo de Corralitos, donde las niñas no se atrevieron a moverse pero Quimey interrumpió para preguntar a Juan, el abuelo: "¿Es verdad, abuelo, que hay aguas inmensas como las salinas? ¿Que se llama mar? Sí que he oído muchas cosas de él y me pregunto: ¿cómo será?"

Luego de aclarar el abuelo, siguieron escuchando atentamente y Juan Cancio siguió contando la historia del camino del arriero:

"Allí, cuando la noche llega se oyen las conversaciones de los espíritus del desierto de Atacama, que hablan con las estrellas (la Cruz del Sur, los Siete Cabritos, el lucero mayor, las Tres Marías y el Puente al cielo), y les cuenta historias de viajes que acostumbraban tener para cruzar cordillera y llegar a Toconao, pueblo hermoso y cálido con gran cantidad de frutas y verduras..."



"Allí, donde se utilizaba un habla extraña, distinta de la que usamos los Licanantay. Eran los idiomas quechua y aymara, que se utilizaban para el comercio, ya que antes de que se formaran los países nosotros éramos un solo pueblo: San Pedro de Atacama, el Salar de Atacama, Atacama la Grande (hoy Chile), Catamarca, Jujuy y Salta (hoy Argentina) y Sur Lípez, Quetena Grande y Chico (hoy Bolivia) formaban nuestra **NACIÓN ATACAMA**.

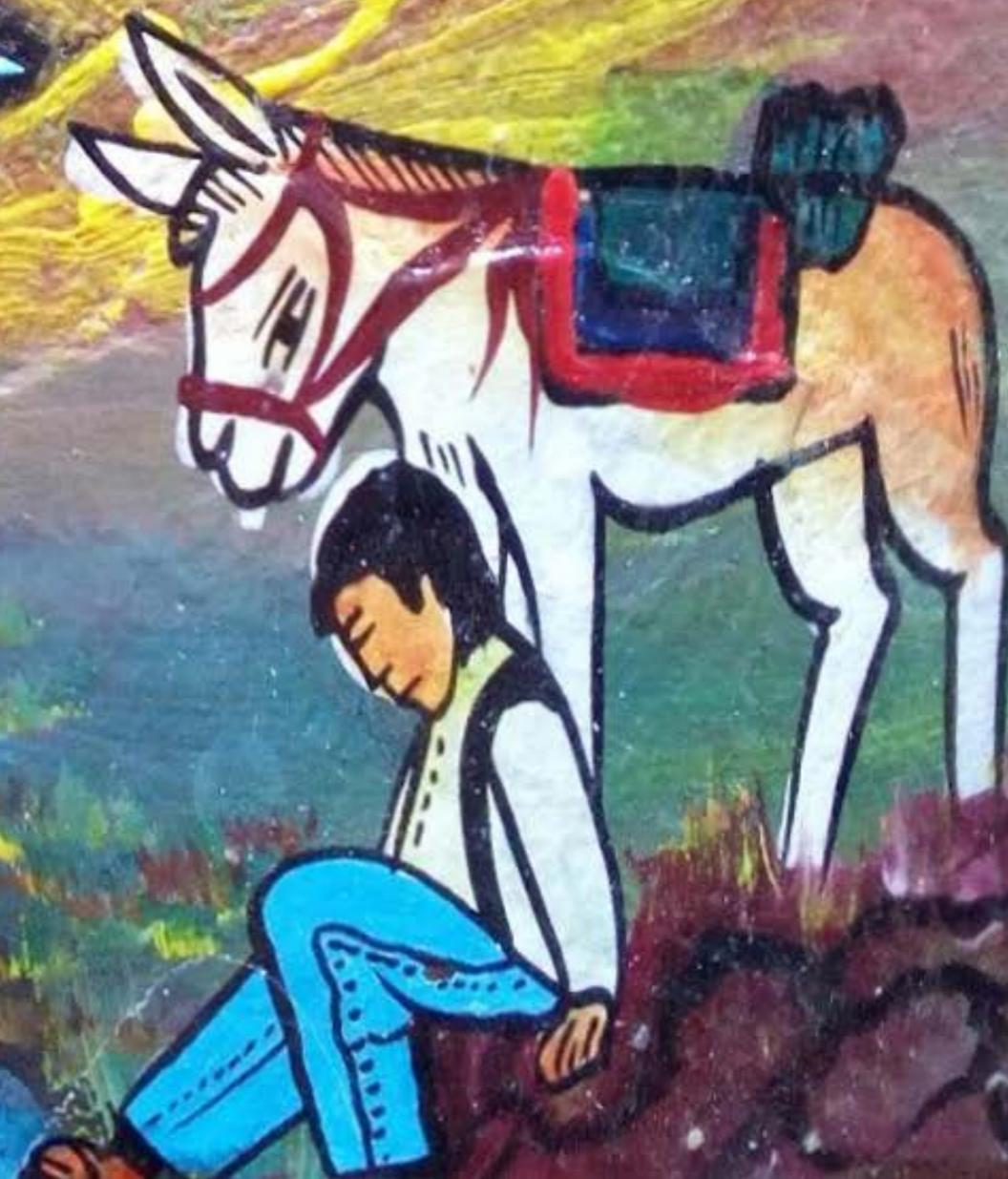
"El comercio se hacía con pueblos/naciones, de otros lugares, como ser en las ferias de Huayri en Potosí y Oruro, donde el encuentro se realizaba con los vecinos de Bolivia, los aymaras y quechuas; donde se intercambiaban animales en pie como burros, mulas y llamas, también carnes, frutas y hasta oro y plata...



“Al principio yo no entendía casi nada” dijo el abuelo, “pero con el tiempo aprendí a descifrar los signos y a distinguir los diferentes idiomas comerciales que usaba nuestro pueblo. Descubrí tantas cosas nuevas e interesantes que un día les voy a heredar.”

Y así, pasaron los minutos y perdieron la noción del tiempo. Chema y Quimey siguieron sentadas entre las leñas de tolas, Rica-rica, Lejia y Añagua para aquella cocina vieja de hierro fundido y se preguntaron entre sonrisas qué herencia había que heredar...

Siguió contando Juan: “Allí, donde el sabor a sal se siente en la boca, donde los labios se parten y sangran... Allí, brotan ríos de agua caliente para darse un baño y ponerse a descansar.”



Mientras Juan hablaba y hablaba, caía la noche fría, ventosa y con nieve. Juan siguió contando: "Sólo quedaba caminar y caminar por nueve noches. El descanso era pa' la merienda y pa' comer, cerca de un arroyo de agua dulce y siempre siguiendo las huellas. Se subía a altos cerros y se bajaba y se volvía a trepar. Como si la Pachamama, Madre Tierra; adrede me hiciera volver a comenzar.

"Y así, al caer el poncho de la noche, me encontraba muy seguro de mi estadía, descargábamos tuitos los bultos, de los doce burros, itemblando de frío como perro pila! Junto al abüelo Martiniano y mis hermanos Santos y Carlos, bajaba los cueros de oveja, mantas de vicuña y llama pa' dormir. En las noches, rodeao de los animales y las artesanías que llevábamos pa' cambiar con frutas secas, aguardiente, y alforjas con charqui, tortilla, queso, harina y talco pa' el Carnaval."

Y así, con cara de pícaro soñador, Juan siguió contando que daban de comer a la mula blanca y negra, como la del General Perón. Interrumpieron nuevamente las niñas, porque ya sabían la historia del General, que en las tardes de verano el abuelo contaba mientras descansaban entres las vegas, esperando las tropillas de vacas que bajaban del cerro del puesto del tío Eulogio. Y con un gesto de complicidad y entre empujones y sonrisas, Quimey y Chema murmuraron: "Está soñando el abuelo..." Y luego de un instante de silencio las chicas, como a coro, dijeron: "¡Dejá de jugar, abuelo y seguí contando! ¡Siempre te gusta hacer esperar y decís que no te acordás!"

Las palabras de las niñas sonaron como un reclamo y el abuelo, que pensó poner suspenso a la situación, murmuró y entre sonrisas dijo: "Me salió el tiro por la culata." Y nuevamente, se dispuso a continuar: "Sólo dejábamos para la protección del frío de la noche algunos peleros sobre el lomo, luego de soltar sus riendas cerca de las inmensas vegas para que comieran y bebieran agua del manantial..."



"Allí, en soledad, preguntaba a las estrellas y a los espíritus hasta cuándo este frío y ellas respondían: - ¡¡Duerma, duerma, joven mío, que mañana no hará frío!!!

"Y así cada noche, cuando miraba al cielo, a las estrellas, pensaba que no había tiempo para el aburrimiento. Siempre debía estar preparado pa' lo peor. Allí lejos, se observaba la luz azul de la gendarmería o los carabineros, que nos venían a buscar. Tiraban nuestras cargas y derechito a la cárcel íbamos a parar. Así nos llamaban: "indios brutos", porque no sabíamos leer ni firmar, pero la herencia que les voy a dejar nunca la van a olvidar...

"En las reuniones de asamblea no tengo fijo el recuerdo de que se hablara sobre el tema. No he escuchado ni sentido el deseo de venganza, del mismo modo que no lo siente un padre al ver que sus hijos se han equivocado. En situaciones así, muchas veces nos hemos encontrado sin defensa, antes hombres de verde que nos han tratado con mucha violencia. Yo era muy joven para comprender las circunstancias. Pero más tarde he conocido a hombres dotados de buen corazón que me han enseñado la virtud de la ley. Aquí estoy dispuesto a aprender. No recuerdo las palabras que decía este buen hombre. Hablaba tan lindo... que hasta debilitaba mi sentimiento y mi corazón. He soñado con pasión la libertad, hasta he sentido rodar las lágrimas por mi cara pálida y entristecida.



“Con el paso del tiempo, se ha poniu fiera la cosa y a mis hijos les tocaba comenzar. Estos viajes eran largos y jodidos, y debíamos parar. Por todas las cosas fieras de los viajes, otras rutas debíamos buscar. Así llegamos a los valles en Santa Rosa, Villazón Bolivia, Humahuaca, Jujuy. Cruzando el mar de las Salinas Grandes, íbamos a buscar comida.

“La vida era larga y jodida, pero he regresado muchas veces a Toconao. Los largos valles donde escuchaba las voces de los espíritus que habitaban en el inmenso territorio ya no volvieron a hablarme nunca más. El triste avance de las minerías a cielo abierto, la destrucción de la Pachamama, Madre Tierra, ha castigao al pueblo llorando y llamándose al silencio. Sólo recuerdo que cuando cerré los ojos en un instante fugaz, sentí sobre mi cara fría, seca y lastimada, un suave y cálido beso de despedida.



"La Pacha ha dejao de mandar lluvias lindas pa' los animales y pa' sembrar; los hijos se han salío pa' la ciudad, ya poco vienen; el pueblo se ha de acabar... Pero yo les voy a dejar una herencia que nunca van a olvidar.

Luego de escuchar y sentir estos sentimientos encontrados, las niñas debían deducir la herencia de la que el abuelo nunca dejó de hablar y que aprendió de aquel hombre de buen corazón y de los miles de kilómetros que recorrió a lo largo de toda su vida.



HUELLAS ANCESTRALES EL HARRIERO

Editores: Alfredo Casimiro y Sebastián Gerlic

Arte Digital y Desarrollo: Helder C. Jr.



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

With the support of



• Diversity of
• Cultural Expressions
•

Incubator:

Apoio

